



**CONGRESO INTERNACIONAL ‘EL ESPACIO JURÍDICO
COMÚN DEL CONSEJO
DE EUROPA’
Commemoración del 60 Aniversario del Consejo de Europa
Acto de clausura**

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Sevilla, 8 de mayo de 2009

Sr. Presidente de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, Sr. Director de Asuntos Jurídicos del Consejo de Europa, Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla, Sras y Sres.

Para el Parlamento de Andalucía, poder acoger el acto de clausura de este Congreso, con el trasfondo del 60 Aniversario del Consejo de Europa, supone un orgullo muy especial.

En primer lugar por confirmar una vez más la apertura de esta Institución a todos los ámbitos de la Sociedad, lo cual se hace más grato, en este caso, por contar con la colaboración de las Universidades de Sevilla y Huelva.

Quiero felicitar también a la Asociación de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales y a las Entidades e Instituciones que han colaborado en la organización de este Congreso. Tanto la Dirección de las Jornadas como la Comisión Organizadora han realizado un brillante trabajo para cumplir con rigor un programa de la amplitud prevista.

Permítanme que me detenga un instante para desear a D. Juan Antonio Carrillo Salcedo una pronta recuperación de sus dolencias. El profesor Carrillo Salcedo, hijo predilecto de Andalucía, amigo de esta Casa, no ha podido impartir su ponencia en este Congreso, pero sin duda, pronto estará obsequiándonos con sus amplios conocimientos en plenitud de facultades.

Como les iba diciendo, considero muy importante para cualquier Parlamento democrático europeo participar en la conmemoración del “medio siglo + 10” del Consejo de Europa.

Y lo es, porque estamos ante una Institución que es ejemplo de incorporación de las Regiones y de sus Asambleas Legislativas a los procesos de toma de decisiones en el marco de Europa.

El Consejo de Europa ha sabido entender, como pocos, la idea de la descentralización y ha incorporado a su estructura lo que es, nada menos que el propio deseo democrático de los ciudadanos y ciudadanas de esos países que, como el caso de España, entiende su unidad a través de un Estado de Autonomías.

El Parlamento de Andalucía, como expresa su Declaración Institucional de 31 de Mayo de 2006 “respalda de forma inequívoca el proceso de construcción europea”. Y esta es una voluntad compartida en todo el Estado.

Esta misma semana se ha celebrado en Cartagena la Conferencia de Presidentes de Parlamentos Autonómicos 2009. Su Declaración Institucional, también ha tenido una marcada vocación europeísta, mostrando el deseo de que el protagonismo de la Autonomías sea creciente en el marco comunitario, a la vez que se ofrece toda la colaboración posible. De ella se desprende una verdadera ilusión por la idea de Europa.

Esa misma ilusión nacía hace ya seis décadas. Pronunciadas en un continente destrozado por la guerra más cruel de la historia,

las palabras de Churchill en 1946 en Zurich aún resuenan con fuerza: “los Estados Unidos de Europa” como solución a la devastación.

Y añadía “las pequeñas naciones contarán como la más grande, si contribuyen a la causa común”.

Casi tres años después el Consejo de Europa asumía este reto de unir a una Europa que tenía en la reconstrucción su primera “causa común”.

Con ese mismo espíritu de “unidos somos grandes”, el Consejo ha forjado la unidad política de Europa y ha defendido, - y defiende- los derechos humanos y la democracia pluralista, esforzándose por encontrar soluciones a la discriminación, la xenofobia, la intolerancia o el terrorismo.

Justo es el reconocimiento general al Consejo, verdadero motor y causa de que hoy, la Europa que conocemos, sea la que es.

Los que hemos estado ligados, como es mi caso, a la protección del medio ambiente y la sentimos como algo inherente a nuestra trayectoria de vida, no podemos dejar de reconocer el papel del Consejo de Europa en este campo.

La declaración que efectuó el Consejo, de 1970 como Año de Protección de la Naturaleza, supuso un verdadero hito que agitó la conciencia de todos los países, al punto, que muchos expertos lo consideran el inicio de la preocupación de las Administraciones y de la propia ciudadanía por todo lo relacionado con el medio ambiente y su importancia.

Otra de las razones que contribuyen a nuestra satisfacción por haber colaborado en este Congreso, es tanto el importante elenco de ponentes con que ha contado, como la extensa y valiente relación de materias que se han abordado. No están los tiempos para huir de problemas que están en la calle.

De los foros académicos de la categoría del que ahora clausuramos, tienen que emanar las propuestas audaces y comprometidas con la ciudadanía, que nos ayuden a salir airoso de la crisis que a todos afecta y preocupa.

En este Congreso se ha hablado de personas, de derechos humanos, de garantías para los ciudadanos. Ustedes han querido elevar la dignidad humana a máxima categoría defendiendo la libertad de expresión, apostando por la desaparición de la tortura o por los beneficios de la bioética.

Y, con ello, según mi criterio, han acertado plenamente porque, precisamente ahora, debe aflorar la sensibilidad hacia los problemas reales, y situar al hombre en el centro de todos los debates.

También es el momento de la confianza en todas las Instituciones democráticas, en su normal funcionamiento dentro de la legalidad, pues en ello se basa la estabilidad del sistema que garantiza nuestra convivencia.

Pero esa confianza que debe transmitirse a los ciudadanos tiene el mismo fundamento: la cercanía, la apertura y la comunicación permanente con ellos.

En estos momentos de dificultad, tiene más sentido que nunca el artículo 1 del Estatuto del Consejo de Europa, y no hay mejor objetivo que mantener la estrecha unión de todos los países que conforman el viejo continente.

Lo que afecta a todos, sólo puede ser afrontado por todos, desde la unidad y la solidaridad.

Por todo ello, para la articulación de la nueva arquitectura europea, sigue siendo indispensable el papel del Consejo de Europa, que desde 1949 mantiene el espíritu integrador y de

cohesión que, ahora, por razones socio económicas, se ha vuelto vital. Los que creemos en el espacio común europeo debemos recoger este testigo.

Se aproximan unas elecciones al Parlamento Europeo cuya importancia debe ser trasladada a los ciudadanos en su justa medida. Los responsables políticos tenemos que saber resaltar lo trascendente. Y la futura composición del Parlamento Europeo, sin duda lo es.

Para ello, servirían las palabras de Churchill que recordaba al inicio de mi intervención, "...contribuir a la causa común". Esa es la clave de propio concepto de ciudadanía. Esa es la seña de identidad de la "ciudadanía europea" que se abre paso desde hace 60 años y que podrá ganar el futuro, sólo con la aportación de todos. Ante una Europa unida, cualquier crisis tendrá un solo camino: "ser vencida". El pasado así lo demuestra. Muchas gracias, damos por clausurado este Congreso.

Quiero invitarles a pasar al Patio del Recibimiento para escuchar el Himno de Europa en versión del Coro La Salle-La Purísima de la ciudad de Sevilla, así como el Himno de Andalucía.